

Buscan los Industriales Argentinos Colocar sus Inversiones en Uruguay

Por JEAN PIERRE CLERC, de Le Monde

— Tercera de tres partes —

Debido a que Uruguay definitivamente tenía problemas para encontrar su vocación industrial, el nuevo régimen construyó una economía compleja que no sacó al país de la mediocridad anterior.

(El PNB ha registrado un ligero incremento estos dos últimos años y los salarios reales aumentaron ligeramente en 1980).

Al tratarse, en primer lugar, de "oro en cuatro patas" —el inmenso ganado uruguayo— se realizaron esfuerzos por encontrar nuevos mercados. Los países árabes y, sobre todo, Brasil remplazaron, en gran medida, a los antiguos clientes europeos. Sin embargo, este remplazo no fue total: en un ambiente internacional deprimido, la matanza disminuyó considerablemente, y los ganaderos, al no saber qué hacer con sus animales, se endeudaron hasta el cuello. Su mal humor por esta situación, tuvo un gran peso, según se dice, sobre el "no" al referéndum constitucional del 30 de noviembre de 1980.

Actualmente, las exportaciones de carne que representaban 85 por ciento hace diez años, ahora no alcanzan más de 20 por ciento de las exportaciones totales. El

renglón de las exportaciones "no tradicionales" —en particular los textiles y los cueros— se convirtió, de esta manera, en mayoritario en la balanza comercial cada vez más deficitaria.

Como sucede en todos los regímenes autoritarios, el Uruguay de los militares dio nuevo impulso a las infraestructuras —presas, puentes, caminos, puertos— que estaban paradas desde hacía un cuarto de siglo. Otro triunfo modesto es el desarrollo de la pesca. El auge de la construcción es más espectacular, pero sin duda más frágil. Es espectacular porque ha transformado la aristocrática estación balnearia de Punta del Este en un grupo de torres de veinte pisos; y Montevideo ahora no es más que una obra de construcción cerada, sin considerar mucho el pasado histórico. Es un

SIGUE EN LA PAGINA SIETE

Sigue de la página cuatro

auge frágil, sin embargo, ya que se trata, en gran medida, de una actividad especulativa relacionada con la afluencia de capitales argentinos que buscan colocación.

De hecho, el nuevo Uruguay está por convertirse en una especie de anexo de su gran vecino meridional. Los ricos argentinos, que nunca han creído mucho en el futuro de su país, a pesar de sus inmensos recursos, ven con gusto a la república vecina como un pequeño lugar tranquilo en donde protegerse y hacer fructificar una parte, al menos, de sus ingresos. Comprar un departamento en Punta del Este y después en Montevideo es una de sus estrategias del momento.

El régimen militar, por lo tanto, ha establecido los instrumentos indispensables para captar esos capitales flotantes —y algunos otros— que vienen, según dicen, de Paraguay, incluso de Europa: tasas de interés superiores a las tasas internacionales y la garantía de un tipo de cambio que no deteriora la depreciación del peso nacional. La inversión a noventa días en Montevideo es una operación que registró 25 por ciento neto en 1980. En estos tres últimos años también se han visto florecer las "casas bancarias". La sobrevaluación del peso que implica este sistema, se opone en forma muy perjudicial a las actividades de producción, y singularmente, a las exportaciones.

De esta manera es otro Uruguay muy diferente el que se aprecia hoy en día.

Pero, ¿cómo se conducen los uruguayos? Es justo decir que el pequeño número de aquellos que han aprovechado la situación no ha adoptado a semejanza de los nuevos ricos en otros países del Cono Sur, un comportamiento agresivamente ostentoso. La mayoría de los ciudadanos han tenido que aplicar, con respecto a ellos, lo que un sociólogo califica de "estrategias de supervivencia" (El ingreso anual promedio por persona es de 1,800 dólares).

La emigración es un patrimonio ya antiguo —muy anterior al golpe de estado. Los uruguayos emigran por miles para probar suerte en Argentina —más recientemente a Brasil, Australia e Italia, que son los bisabuelos de Uruguay, también reciben importantes contingentes. Los emigrantes son jóvenes en su mayoría. Esta emigración contribuye en gran medida, a alimentar la crisis moral de un país que se ve sin futuro. "Nuestra mejor exportación no tradicional son los uruguayos", señala un sindicalista.